



QUÉ HORA ES ... ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Gobernar es educar

Por Félix F. PALAVICINI

(En el Suplemento Dominical de *El Nacional* de México, D. F. Agosto 22 de 1948).

Se nos pide un gobierno que dé garantías y respete los derechos del ciudadano; está bien, pero no hay peligro mayor para las personas, ni riesgo más grande para las propiedades, que la ignorancia del pueblo; entonces, la primera obligación de todo gobierno, será quitar ese peligro, salvar ese escollo, solucionar ese problema.

Para la felicidad relativa de los pueblos, la política deberá descansar sobre dos rocas, bases angulares del progreso humano; el maestro y el juez; o tal vez, la educación y la policía; que quieren decir: seguridad para el mañana y garantías para el presente.

No son los gobiernos de ninguna especie los que harán triunfar la justicia; es la ciencia que establecerá nuevos sistemas y creará hábitos especiales, todo un conjunto de costumbres, todo un código de leyes que forman la moral social y el mutualismo, la confraternidad de todos los pueblos por encima de los límites políticos, de las leyes internacionales y de las aduanas.

Lo que hace la fuerza de los pueblos sobre la tierra, no es ni sus riquezas, ni sus ejércitos disciplinados, ni sus poderosas escuadras, ni el valor de la educación, ni el contingente, mismo de la instrucción; es, ante todo y sobre todo, la intensidad de su ideal moral.

La enseñanza tiene mayor éxito, llena con más eficacia su objeto, allí donde la vigilancia es más inmediata, al mismo tiempo que la independencia del personal es más completa y el trámite administrativo menos complicado y tardío.

Para que la escuela sea emancipadora debe dar no sólo el alfabeto, sino también la habilidad manual, el oficio, que mejorando la producción, aumente el salario. Pero, una escuela así, sólo puede subsistir adaptándola a cada peculiar situación económica, política, social y hasta climatérica.

Se ha dicho, con justicia, que entre nosotros las carreras liberales son de larga, difícil y costosa adquisición para resultar de mezquino producto. Se afirma, con razón, que el objeto de proporcionar a un hijo el orgullo de adquirir un título, es para ponerlo en un nivel social digno de elevadas aspiraciones. El padre tiene terror a la vida modesta, y el hijo desprecia los trabajos manuales; la asociación de este terror y ese desprecio forma escuela y los establecimientos científicos superiores se llenan de alumnos sentenciados, en su mayoría —si llegan hasta el fin de la carrera— a vivir de los empleos burocráticos, para los cua-

les, además, no son aptos por falta de preparación especial y de hábitos de trabajo.

Debemos evitar la fabricación de malos burócratas, de insufribles covachuelistas, de falsos burgueses y de empleados ignorantes, perezosos y apáticos, siempre descontentos de la situación y siempre, sin embargo, inferiores a su tarea.

Es indudable que obtener una profesión lucrativa debe ser el ideal de todos, y si las altas escuelas no responden satisfactoriamente a ese propósito, dejan de ser eficaces y deberían quedar consagradas solamente a los que se dedican a la ciencia por amor; a amar la ciencia por la ciencia, y no a la ciencia por la vida y para la vida.

Ante todo, se debe dedicar preferente atención a la enseñanza primaria elemental y a la enseñanza técnica. Estos son los grados progresivos que racionalmente debe seguir la educación oficial: suprimir al analfabeto; crear obreros aptos y, por último, técnicos competentes.

El sostenimiento de la Escuela es la primera razón de ser de un Gobierno; los individuos que forman una gran sociedad, un Estado, buscan garantías de policía, de justicia, pero, principalmente, de enseñanza; sin la Escuela que instruye y educa, no puede haber autoridad política sensata ni jueces incorruptibles.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: \$ 1.50 dólar.
Con el Administrador del Rep. Amer.

Es necesario extirpar de la enseñanza primaria al maestro memorista, como de la superior al retórico; ambos dan falsas nociones: el primero, por la pereza, unida a la complicidad del comerciante en libros, y el otro, por la oropelesca vanidad de las frases vacías y líricas.

Es urgente penetrarse del verdadero sentido de la educación y no enseñar más que lo que positivamente aprendan los niños con provecho. La primera condición del maestro digno de tal título, es la sinceridad; no se trata de cubrir el horario y concluir las veinte lecciones de un alambicado panfleto escolar, sino de llenar la más alta misión humana, la de despertar cerebros conscientes, nutridos de verdades y devolverlos a la sociedad que, confiada, espera de sus escuelas ciudadanos útiles.

La escuela primaria está congestionada de palabras y carente de ideas; los textos rellenan la memoria de datos imprecisos o falsos sin lograr despertar la imaginación ni provocar el ejercicio reflexivo, único que educa al cerebro. Los niños aprenden sin comprender, y olvidan, sin pena, los formularios triviales del prontuario, pudiendo aprender con claridad y precisión aquello que entrase por los sentidos, como resultado de su propia observación, encauzada por la discreta sugestión del maestro.

Excitemos al moderno educador a darse cuenta de la altura de su misión, a buscar en su alumno el secreto del éxito, hijo de una justa ambición que tarde o temprano, llegará para él digno de merecerlo.

En el Perú, consigue la suscripción al **Repertorio** con la **AGENCIA MODERNA**

En Arequipa. Casilla Correos N° 102

En Chile, la consigue con **GEORGE NASCIMENTO y Cía.**
Santiago, Casilla N° 2298.

En Guatemala, con **Doña MARTA DE TORRES**
En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintilla, 8)

En El Salvador, con el **Prof. ML. VICENTE GAVIDIA**
En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")

Agencia del **Repertorio Americano**

en Londres

B. F. Stevens & Brown, Ltd.

New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England